

## LOS VOLUNTARIOS DE S'ILLA DEL REI

# VOLVER A LA ISLA

**Marian García Baratas**  
Voluntaria



**H**ace ya varias décadas, solíamos embarcarnos en un pequeño *llaüt* la familia y recalábamos en la Illa del Rei. Nos colábamos entre las ruinas del viejo hospital, imaginando historias de tiempos pasados, buscábamos los restos de la antigua basílica paleocristiana y nos perdíamos entre los matorrales, siempre con el puerto de Mahón de fondo, brillante y sereno. Luego, la vida nos llevó a Mallorca, y las escapadas a Menorca se volvieron más esporádicas... y más nostálgicas.

Con los años, esa nostalgia creció tanto que me vi lanzada a la búsqueda de una pequeña morada en la Isla. ¡Tuve suerte! hallé un pequeño apartamento en Es Castell con vistas a la bocana del puerto de Mahón. Así, las visitas a la isla se volvieron más frecuentes. Esa pequeña ancla que había plantado en Menorca me pedía más cercanía y más atención.

### ◆ APROVECHABA MIS VIAJES a

Menorca para visitar una y otra vez la Illa del Rei, a veces con amigos, a veces con familia, y otras veces en solitario, maravillándome con la restauración de ese pedazo de historia que un grupo de menorquines incansables, tenaces y firmes liderados por Luis Alejandro, estaban realizando. Se creó la Fundación de la Isla del Rey y lograron contagiar su entusiasmo a buena parte de la comunidad. Gracias a ellos, voluntarios locales y foráneos, la isla ha ido recuperando su estatus emblemático e histórico. La Illa del Rei se ha convertido en un referente importante en la vida de Menorca para deleite y disfrute de todos los visitantes.

Ya jubilada, pensé en unirme a ellos como voluntaria. Pero, como siempre, me encontraba enredada en mil y un quehaceres. No obstante, cada vez que visitaba la isla o hacía una pequeña colaboración, me surgía la misma pregunta: «¿Cuándo voy a empezar de verdad?». El empujón definitivo vino de mi amiga Anna Caballé, quien, con su entusiasmo habitual, me dijo: «¡Vamos juntas!». Así comenzó mi andadura como



“  
**El delicado contacto con la viejas revistas y la mirada de soslayo de algún que otro artículo me sedujeron de inmediato»**

voluntaria en la Biblioteca Rafael Roselló de la Illa del Rei.

Nos recibió con los brazos abiertos José María Vizcaíno, el responsable de la biblioteca, un auténtico apasionado que lleva años registrando, catalogando y cuidando cada libro que llega a sus manos de las donaciones. También suele estar Jaime Roca, el anterior responsable de la biblioteca y mano a mano se van organizando en distintos quehaceres.

◆ **EMPEZAMOS AYUDANDO** con la limpieza del espacio (¡sí, incluso los bibliotecarios también tienen que limpiar y cuidar de los libros y su entorno de vez en cuando!). Después nos pusimos a disposición de José María para que nos indicara qué faena podíamos hacer. Una vez realizadas algunas tareas pendientes de distribución y recolocación de algunos volúmenes, comenzamos a revisar unos legajos que descansaban apilados en lo alto de una estantería.

Una vez liberados los cordeles que amarraban los legajos encontramos cientos de revistas médicas de finales del siglo XIX. ¡Un pequeño tesoro! Empezamos a limpiar cuidadosamente todas y cada una de las publicaciones. Las fuimos ordenando por meses y años. El delicado contacto con la viejas revistas y la mirada de soslayo de algún que otro artículo me sedujeron de inmediato. Conocer cómo llegaban al diagnóstico y las terapias médicas que aplicaban antaño forma parte del sedimento del conocimiento médico actual.

En semanas sucesivas seguí con la misma tarea. Hasta ahora he encontrado dos tipos de revistas médicas. Una titulada: «Revista de Medicina Dosi-métrica», que comienza en 1879 con el número uno, de la que hay algunas decenas de ejemplares y la otra llamada «El Siglo Médico», cuyos primeros números datan de 1882 de la que hay varios años completos o casi completos. ¡Todo un viaje al pasado! Estuve pensando cómo hacer un índice de las revistas para que estas colecciones, llenas de información y curiosidades médicas, pudieran ser consultadas con facilidad. Para alegría mía, encontré que algunas revistas contaban con índice. ¡Todo un hallazgo! Son pocas las que cuentan con índice, pero ya sé que existen y rastrearé para ver si consigo más índices en otras bibliotecas. Y justo ese día que encontré unos pocos índices, como si el destino lo hubiera planeado, llegó a la biblioteca Josep Rebordosa, un psiquiatra que está investigando la historia de la psicología y psiquiatría en Menorca. ¡No podía contener mi satisfacción cuando le ofrecí algunos artículos de finales del siglo XIX que podrían ser de utilidad para su estudio!

Ahora, desde Mallorca, me siento más ligada a Menorca. Tengo pendiente la búsqueda y captura de los índices ausentes en otras bibliotecas además de seguir limpiando y ordenando el resto de revistas que siguen descansando en lo alto de las estanterías. Estoy deseando volver y reencontrarme con los viejos y apasionantes legajos, también reunirme con mis compañeros José María y Jaime, los fieles guardianes de la Biblioteca de Rafael Roselló, en la Fundación de la Isla del Rei.

## ORACIONES

# PARQUES DE ATRACCIONES

**Enrique Lázaro**  
Periodista



**E**n el universo todo es cuestión de atracciones y repulsiones, con las consiguientes explosiones, y si el universo funciona así, nosotros también. Hoy, como estamos en Semana Santa y la Semana Santa es un parque de atracciones universal, no hablaremos de repulsiones sino de en qué consisten esas atracciones (turísticas, comerciales, culturales, políticas) que organizan y dirigen el mundo. En principio, atraer quiere decir fascinar, seducir, persuadir, pero la verdad es que hoy en día nos conformamos con menos, y basta que algo nos entretenga para que sea atractivo. El filósofo francés Guy Debord, autor de «La sociedad del espectáculo», pecó de optimismo (como todos los suicidas), porque como se ha visto después, no hace falta que algo sea espectacular para atraer la atención pública y mover multitudes. Con que sea entretenido

“  
**Quien domina los entretenimientos domina el mundo»**

a la manera de una red social ya nos damos por muy satisfechos. En el cosmos los cuerpos celestes se atraen en virtud de su masa, y aquí según si nos entretienen o no. De ahí que los parques de atracciones consistan en entretenimientos, y lo mismo vale para la política y la cultura en general. La cultura del entretenimiento. Dijimos en su momento que lo que había hecho el presidente de Estados Unidos el día histórico de la liberación, cuando convirtió la Casa Blanca en un plató por los aranceles, era un programa de televisión. Y lo que sucede en un programa de televisión no es la realidad, ni es política, es precisamente televisión. Entretenimiento, en definitiva. La semana siguiente, en otro programa y sin necesidad de desdecirse, se pueden congelar esos aranceles a fin de que el entretenimiento no decaiga. Lo que pasa, y quizá ya lo he refunfuñado otras veces, es que aquí nos tomamos demasiado en serio los entretenimientos. Y no por falta de parques de atracciones, que los hay (políticos, ideológicos, bursátiles) en cantidad, sino precisamente porque estamos tan entretenidos que se nos va el santo al cielo. Se nos va la olla a fuerza de recreativos. Quien domina los entretenimientos domina el mundo. Eso lo sabía el Vaticano hace siglos, de ahí que inventasen la Semana Santa. Y parece que también lo sabe el presidente de Estados Unidos.

## El eco de mis raíces menorquinas

■ Soy uno de los descendientes de esos menorquines que partieron a Marruecos hará cien años en busca de una vida mejor. Las circunstancias de esta llevaron a mi familia a Málaga, de donde soy.

Tuve la fortuna de visitar Menorca hace cuatro años y, tanto yo como los míos, quedamos prendados de las gentes y lugares de ese paraíso, con el añadido personal y emocional de poder recorrer y callejear por lugares donde



vivieron y se criaron mis antepasados.

Desde mi visión de forastero, pude constatar una realidad que me cuesta entender, el hecho de que la gente se expresara en la calle en su lengua, en menorquín, pero, en cambio, por ejemplo, en los

atrillos ubicados en monumentos o sitios de interés, la lengua empleada era el catalán, podríamos decir estándar.

Salvando las distancias, recordaba a cuando en este país, solamente se podía emplear una lengua para todo lo público u oficial, y el resto quedaban para el ámbito doméstico o cultural (literatura, música, etc.).

Mi abuelo siempre decía que «rallava menorquí», estaba orgulloso de ello, nunca empleó el término catalán. Al igual que yo puedo tener mi acento, que no es ni mejor ni peor que otro, pero es el mío.

Menorca está orgullosa de su lengua y por ello, no estaría de más, que se pudiera normalizar su uso para todos los ámbitos de la sociedad, tanto oficiales como oficiosos. Ya que, como los hechos demuestran, la transmisión oral no es suficiente para la preservación de una lengua. El menorquín debería de contar con presencia en el sistema educativo.

Esta es la humilde reflexión de uno que siente, desde la distancia, *sa roqueta* también como suya.

**LUIS REAL JIMÉNEZ**  
• GRANADA